



Nubia Castañeda*

La resistencia desde la espiritualidad. El caso de Bojayá

Definir la espiritualidad de un pueblo no es fácil; sin embargo, podemos decir que espiritualidad es tener cada día una razón para vivir, para humanizarse e intentar alcanzar los sueños. Esto es palpable en el ambiente del pueblo chocoano. Pueblo en constante utopía... un pueblo de una espiritualidad recia, porque cuando se siente derrumbado, encuentra nuevas razones de vida y de resistencia. Y precisamente, cuando más razones tiene un pueblo para resistir, es más fuerte y más profunda su espiritualidad, y a la hora de asumir una definición de lo que significa la capacidad espiritual, se puede afirmar que es aquella capacidad propia que tiene el ser humano de tomar conciencia de su fortaleza para superarse día tras día sin desfallecer.

Es así como el día 2 de junio, un mes después de la masacre del municipio de Bellavista, en el marco de un entierro simbólico, y acudiendo a la convocatoria de la cadena de luto, de solidaridad y resistencia; en medio de hombres y mujeres del pueblo chocoano, y de otras partes del país, dos mujeres, madre e hija, con voz entrecortada, recordando sus 47 familiares desaparecidos entonan este alabao como una forma de manifestar su voz de protesta y de dolor:

Al cumplirse el primer mes
de todos nuestros difuntos
les aconsejo a los chocoanos
que luchemos todos juntos (bis)

Dios te salve María
Blanca azucena
Peregrina del alma
se va y nos deja (bis)

Recordemos nuestros niños
cual símbolo de pureza
ya que fueron la alegría
y hoy son nuestra firmeza.

Dios te salve...
Este dolor es muy duro
no nos podrán consolar
confiamos en el Señor
la esperanza abierta está.
Dios te salve...

Continuaremos luchando
no nos vamos a callar
porque todos los violentos
tenemos que derrotar.

Dios te salve...
Te pedimos ¡oh Señor!
por el pueblo de Bojayá
que nos animen en la fe.
Y así derrotar el mal

* Ruta Pacífica de las Mujeres.

Dios te salve...
Queremos agradecer
a todas esas personas
que nos brindaron su apoyo
¡ay!... en esta mala hora.

Dios te salve...
Gracias... gracias oh Señor
por tu amor y tu acogida
e incluírnos nuevamente
en tu proyecto de vida.

Dios te salve...
Los desplazados presentes
esperamos de esta vida
el retorno a nuestras tierras
y también las garantías.

Dios te salve María.
Blanca azucena.
Peregrina del alma
se va y nos deja (bis).

La cadena de luto, solidaridad y resistencia del 2 de junio de 2002, sirvió de espacio para visibilizar el dolor, la rabia y la impotencia de los hechos acaecidos el 2 de mayo en el municipio de Bojayá, al morir 119 personas civiles que se refugiaban en la capilla de Bellavista, precisamente para que los grupos armados que estaban enfrentados en esos momentos, les respetaran sus vidas. A pesar de ello, fueron vilmente masacrados. En tal sentido el día 2 de junio se dio espacio para visibilizar el dolor, también la solidaridad, la denuncia y la resistencia; la solidaridad que ha hecho historia como alternativa social; la denuncia a tanta represión, a tanta injusticia, a tanta inhumanidad; y la resistencia a la muerte... pero además, la resistencia al abandono, a la indiferencia, a las pocas posibilidades que brinda el Estado de acceder a una vida digna.

Desde todo punto de vista es lamentable admitir que lo ocurrido el 2 de mayo del 2002 en un pueblo del Chocó, es solo uno de los tantos crímenes

que se cometen a diario, pues hay que distinguir también los crímenes derivados del conflicto socioeconómico que desde siempre se han cometido en Colombia. No hay que ignorar –como ocurre ahora- todos los hechos que se remontan a la historia... historia de marginalidad representada muy bien por el conflicto social en donde no se posibilitan las oportunidades para acceder a la prestación de los servicios básicos. Por poner un solo ejemplo, en ninguna comunidad chocona –si se posibilitara la paz y la justicia- no *tendría* que morir ningún niño, ninguna niña, ni ninguna persona por paludismo o por una picadura de culebra, por no ser atendida a tiempo, o por no tener a tiempo la medicina requerida para salvar su vida, como sí la tienen en otras partes del país o del mundo; bienes tan simples, pero que ante la situación que padece el pueblo chocono, llega a representar en un momento dado, la base y garantía de los Derechos Humanos. Pero... ¿cómo resistir tanto dolor y muerte?, ¿cómo atreverse a sobrevivir en medio de tanto abandono, de tanta desatención y de tanta invisibilidad?

Todas las respuestas quedan cortas, y de haberlas, podría caerse en el facilismo y la ignorancia. La resistencia de las comunidades negras e indígenas va más allá de cualquier teoría o de cualquier cálculo. Es algo que se escapa a cualquier lógica y a cualquier examen de laboratorio. A pesar de todas las adversidades, la resistencia es dignidad, altivez, rabia contenida. **La resistencia es descubrir que la terquedad puede llegar a ser una regla básica para salvarse.** El Chocó, con su aire y ambiente exótico, y con su vivencia espiritual, tiene estos y más elementos, con los cuales se le hace un quite diario a la muerte, convertido siempre en una vida distinta, una alternativa única de mantenerse en pie, caminando siempre con la espalda recta a pesar de las piedras del camino.

¿Cómo resistir entonces?
¿Cómo resistir... cómo resistirme ante la muerte?
¿Cómo no volverme loca... cómo no enloquecer?
¿Cómo no salir corriendo y perderme por caminos
desandados?
¿Cómo no desaparecer... cómo no morir,
cómo no ser?

La historia de nuestro amado Chocó, es prueba fehaciente de la desigualdad, del desequilibrio social, de la impunidad, de la exclusión; y el pueblo chocoano en medio de sus ríos caudalosos, de sus bosques encantados de verdes elementales que sirven de medicinas y salvan vidas, porque en medio de espíritus cuidanderos, ha sabido durante siglos, transformar y trascender esta realidad de muerte, siempre se las ha ingeniado muy sabiamente para buscar mecanismos de sobrevivencia, de resurrección, de levantamiento, pero nunca... nunca, de derrota absoluta.

Pero ahora que asistimos a los inicios del siglo de la “civilización” de la tecnología y de la ciencia en continuo avance, no alcanzamos a lograr un mundo en donde se pueda garantizar una vida digna, plena, respetuosa de las diferencias, constructora de un desarrollo que vaya acorde con estas comunidades, porque la historia de terror vuelve a llegar a nuestros campos; pero en el mundo social y económico esto sí que tiene una razón lógica y estratégica. Las comunidades nativas del Chocó, las indígenas y las negras, llegaron a estos territorios, entre tantas cosas, por las pocas posibilidades que tenían de acceder a una tierra “fértil”, espaciosa, plana, de fácil acceso, de buen clima... tierra de los pocos... como siempre, la misma dinámica de exclusión... siempre la riqueza, de muy pocos.

De tal manera que los espíritus cómplices de la vida, se han convertido eternamente y por arte de magia, en espíritus amorosos, en parientes curanderos, en familiares sabios y pacientes, que

con su lealtad logran impregnar en estas tierras rumores encantadores, vientos locos, soles apasionados, aguas mágicas... anoheceres fosforescentes y amaneceres románticos rociados por el sereno y la esperma de hombres y mujeres que dan cuenta de la magia corporal, alegre y apasionada cuando se juntan para multiplicarse, como una estrategia loca de no dejarse acabar...

Es así como se resiste en este territorio chocoano, con el amor, ese sentimiento inatrapable, sometido a la cultura de romances, de cantos, rezos, alabaos, mitos, cuentos... transformándose en personas con mucho poder... un poder interior que lo posibilita la capacidad espiritual: el poder amar a pesar del dolor, el poder sobrevivir a pesar del abandono, el poder estar a pesar de estar invisibles, el poder resistir y no desfallecer.

¿Cómo sobrevivir entonces?
Tal vez dejándome anidar por la
memoria de mis antepasados
Dejándome habitar por una lucha perenne
Dejándome suplir por energía...
por la magia de montes locos, de
lluvias interminables...
navegando en el esperma de
ascendientes legendarios...
y embebida por majestuosos saberes inagotables.

Y luego de asumir el poder del bosque, y luego de transformar los ríos innavegables y los caminos intransitables, luego de alimentar y vivenciar una cultura... a las tierras que nadie quería, ahora los ojos del mundo están detenidos en ella, ahora las tierras inservibles, cenagosas... se convirtieron en la reserva de oxígeno y de biodiversidad. Estas son las mismas tierras que están siendo invadidas sin reglamentos, sin mediar palabras... sin contar con el mundo mágico que por años ha sido construido, dando paso al exterminio de los bosques, al envenenamiento de las aguas, a la desarticulación de los pueblos y al desarraigo de sus gentes.

¿Y ante tal desafuero...?
¿Tengo que vivir llorando?
...Llorando pero viviendo
Viviendo...y esperando

Una vez más hay que desafiar la programación de una muerte temprana, otra vez hay que sostenerse y buscar mecanismos que desautoricen el terror, esta es la resistencia siempre presente que sostiene la esperanza de una vida digna, una vida plena... como Dios manda. Una vez más se hace honor a la resistencia, y una vez más los cuerpos de hombres y mujeres se resisten a la muerte...

Y una vez más los cuerpos de las mujeres se juntan con sus llantos a manifestar y manifestarse ante el dolor que desgarrar, pero que hace mella cuando se convierte en fortaleza. Son estos los espíritus cuidaderos que acuden a la cita infortunada, una cita en donde los gritos y el llanto se convierten en un lenguaje propio para extraer tanta impotencia... para exorcizar y exorcizarse.

¿Cómo resistir entonces?
Esperando a que este dolor empiece a terminar
esperando a que la transformación de este mundo sea posible
esperando a que pueda resistir... resistiendo
habitada siempre por la magia del tiempo,
y el misterio de la vida y de la muerte.

Sostenidas por una vida plagada de espiritualidad, las mujeres negras e indígenas del Chocó, esperan siempre que un bosque endiosado las guarde, las alimente y les retribuya la energía que entregan eternamente en una dinámica de días interminables y noches incompletas... **una espiritualidad promovida también desde la alegría de tener memoria**, desde la lúdica de las fiestas de santos y de santas, patronas y matronas; bailes que confluyen en una vida social, familiar y comunitaria, que comprometen a todos sus órganos corporales; en donde sus cuerpos se sienten fortalecidos y alimentados por la energía de

los ríos, la energía del sol, de los árboles, de los animales... la energía de numerosos elementos que dan profundo valor a su cuerpo de mujeres, porque sostenidas con fuerza y dinámica propia, dan vida constante al universo entero.

...Y entre tanto... mientras el mundo cambia, mientras la sociedad se transforma... mientras un mundo eterno alimenta nuestros pasos, remembranzas y sonidos de tambores que otrora, en los orígenes de la vida, llamaba a la alegría y a la pasión, sigue y seguirá llamando, como una de las tantas políticas mágicas para no desaparecer de un mundo ganado con la fuerza de la ternura.

Por eso en tu eterno andar
afirmarás que hay que estar ahí...
resistiendo.

Siempre resistiendo...
de pie a pesar del cansancio
siempre resistiendo
a pesar del dolor.

Mujer siempre estás ahí
siempre de largo
superando añoranzas.
Con tu fuerza y con tu cuerpo
siempre... siempre
inventando esperanzas.

Mujer de lágrimas y silencios
hilando el camino siempre
o bien moribunda... o petrificada.
Te levantas de las cenizas
para una vez más volver a florecer.

Siempre resistiendo...
proponiendo la terquedad
como sustento para la vida.

Siempre de pie
sostenida por la fuerza de los susurros
o nutrida por el claroscuro del sol.
Siempre ahí...
sostenida por las raíces del suelo
desafiando y alterando la fuerza
de la gravedad.

Siempre ahí...
resistiendo al sacramento de la vida
convertida en un milagro incalculable
indescriptible... inenarrable.

Siempre de pie... ahí
resistiendo al sacramento de la muerte
convertida en fuente inagotable
transmutando vida
y alterando las reglas.

Mujer chocoana...
de pie permaneces siempre
como alternativa básica
para la salvación de un mundo
auténtico y legítimo.

Este encuentro del 2 de junio sirvió para que mujeres de distintas organizaciones populares: ACIA, OREWA, OBAPO, ACABA, ADMUSIDCH, Mujeres desplazadas Proceso/97, Mujeres de comunidades religiosas, SEGLARES CLARETIANAS, Mujeres de grupos cívico sociales, Red de Mujeres Departamental, Madres comunitarias,

Central Unitaria del Trabajo-CUT-y otras organizaciones como Ruta Pacífica de las Mujeres, Iniciativa de Mujeres por la Paz-IMP-, la organización Femenina Popular-OFP-, Católicas por el Derecho a Decidir-CDD-, entre otras, pudiéramos convocar a la comunidad chocoana a una cita en donde se posibilitara el duelo de no poder enterrar a los seres queridos como debe ser, con dignidad y respeto.

De tal manera que este entierro simbólico fue aprovechado como un ejercicio para exorcizar el dolor y la rabia por tanta ignominia y para socializar ante el país y el mundo la voz de protesta de las mujeres como las más afectadas e involucradas en esta guerra. Y nuestra posición de rechazo ha de servir para exigirle al Estado colombiano una salida negociada al conflicto armado y una forma de repensar nuestra sociedad de cara al conflicto socio-económico en donde la cultura y la dinámica de nuestros pueblos sea valorada y respetada.